

RETIRO

Esquema para la Lectura Orante del Icono de Betania

Betania: El Camino de Betania

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

1. Se puede ambientar el espacio de oración ubicándolo precisamente en un camino (del jardín, por ejemplo), o diseñando en el centro del lugar un camino con arena, o con piedras, o con papel, o con frutos.
2. Entregar a cada hermana/o una huella.
3. Antes de la invocación al Espíritu Santo, es oportuno entonar un canto y, si se cree conveniente, otro después de compartir la meditación.
4. A la hora de poner en común la reflexión del cuarto momento, “Llevemos la Palabra a la vida”, cada participante va colocando la huella sobre el camino y expresando, en voz alta, aquellas actitudes que pueden ayudar a hacer camino de encuentro y de vida.

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO/RUAH DIVINA

El Espíritu Santo “viene donde es amado, donde es invitado, donde es esperado”¹. Padre, danos el Don de tu Espíritu, te lo pedimos por medio de tu Hijo Jesús y con la confianza de hijas/os, ya que Jesús mismo nos dijo: “¡Cuánto más mi Padre celestial dará el Espíritu Santo a quien se lo pida!”. Qué Él nos guíe mientras caminamos hacia la casa de la Palabra; que Él nos conceda la gracia de permanecer en ella, como en nuestra propia casa, para después salir con determinación a los caminos cotidianos de la entrega de la vida, y vida en abundancia.

2. PARA DISPONER EL CORAZÓN

El silencio es el camino del amor y nos reorienta hacia nuestro centro: “Allá donde va mi amor, allá voy yo. El amor es el peso que me arrastra”². Baja a tu interior y observa hacia dónde se dirigen hoy tus pasos, cuál es el “peso” que en este momento de tu vida te mueve y hacia dónde te lleva. El amor siempre hace camino. A continuación, describe en una palabra o frase cómo está tu corazón, por dónde y hacia dónde caminas en este momento de tu vida consagrada...

3. OREMOS CON LA PALABRA

LECTURA: “¿*Qué dice el texto?*” El texto que hoy oramos lo conoces bien; sin embargo, estás invitada/o a mirarlo con ojos y oídos nuevos, porque la Palabra de Dios siempre tiene algo nuevo que decir. Fíjate bien en los personajes, en las palabras de Jesús, en el contexto y, si te ayuda, imagina que estás ahí, participando en vivo, metida/o entre los personajes y en el mismo corazón de Jesús.

¹ San Buenaventura.

² San Agustín.

CAMINO DE BETANIA

Lectura del Evangelio Según San Juan (Jn 11,1-16)

«Un hombre, llamado Lázaro, estaba enfermo. Era natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, es la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos). Sus hermanas mandaron a Jesús este mensaje: “Señor, tu amigo está enfermo”. Jesús, al enterarse, dijo: “Esta enfermedad no terminará en la muerte, sino que tiene como finalidad manifestar la gloria de Dios; a través de ella se dará también a conocer la gloria del Hijo de Dios. Por eso, Jesús, aunque amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro, se quedó en aquel lugar otros dos días después de haber oído que Lázaro estaba enfermo. Pasado este tiempo, dijo a sus discípulos: “Vamos otra vez a Judea”. Ellos contestaron: “Maestro, hace poco que los judíos quisieron apedrearte. ¿Cómo es posible que quieras regresar allá?” Jesús respondió: “¿No es cierto que el día tiene doce horas? Cualquiera puede caminar durante el día sin miedo a tropezar, porque la luz de este mundo ilumina su camino. En cambio, si uno anda de noche, tropieza, porque le falta la luz”. Y añadió: “Nuestro amigo Lázaro está dormido, pero yo iré a despertarlo”. Los discípulos comentaron: “Señor, si está dormido, se recuperará”. Jesús hablaba de la muerte de Lázaro, mientras que sus discípulos entendieron que se refería al sueño natural. Entonces Jesús se expresó claramente: “Lázaro ha muerto. Y me alegro de no haber estado allí, por el bien de ustedes; para que así tengan un motivo más para creer. Vamos, pues, allá”. Tomás, por sobrenombre ‘el Mellizo’, dijo a los otros discípulos: “Vamos también nosotros a morir con él”». *Palabra de Dios.*

- *Repasa el texto con la mirada, una o dos veces.*
- *Comprende lo que dice.*
- *Pregúntate, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa? », o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?» (Cfr. EG 153).*
- *Puedes apropiarte el texto subrayando o memorizando alguna de sus expresiones.*

¿Qué palabra o frase toca hoy tu corazón? Transcríbela aquí:

- *Puedes compartirla en comunidad, a manera de eco, en voz alta.*

MEDITACIÓN: “¿Qué me dice el texto?”

Si un texto bíblico no toca la vida, si no nos mueve, significa que no lo hemos leído y escuchado con actitud de discípulas/os. Lo propio de la Palabra es hacer camino, de ida y vuelta: “Como la lluvia y la nieve bajan del cielo y no regresan sin fecundar y hacer germinar a la tierra... Así mi Palabra no regresará a Mí, sin haber hecho lo que yo deseo, sin haber cumplido lo que le he mandado”³. La Palabra de Dios “baja” y “regresa”, es decir, hace camino para empapar nuestra vida, por dentro. Ser discípulas/os nos exige apertura y docilidad al Espíritu, dejarnos “empapar” por su Palabra y saborear en nuestra vida lo que significa caminar bajo su Luz⁴. Acojamos, como tierra buena, esta Palabra que hoy nos regala el Señor y dejemos que toque y mueva nuestro corazón.

* Refleja aquí la invitación principal que te hace el Espíritu a través de este texto:

- Pistas para seguir profundizando en la riqueza de la Palabra:

CAMINO DE BETANIA

Las hermanas de Lázaro, Marta y María, abren el camino de Betania. Ante la grave enfermedad de su hermano, envían un mensajero a Jesús para que le diga: “Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo”. Jesús, mientras tanto, sigue tranquilamente en el lugar donde se encontraba.

³ Cfr. Is 55,10-11.

⁴ Cfr. Mensaje al Pueblo de Dios del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios

Esta categoría del camino no se menciona explícitamente en los relatos de Betania, pero está presente en todos ellos, sobre todo como dinámica teológica, espiritual, discipular. De hecho, en el texto que estamos leyendo y meditando no aparece la palabra camino pero si su categoría: con el uso de los verbos “volver” (dos veces), “andar” (dos veces), “ir” (tres veces), y con la anotación del envío, por parte de las dos hermanas, sobre la situación de Lázaro (de un lugar a otro), la permanencia en el sitio donde se encontraba el Maestro (lo que hace referencia implícita a aquel donde vivía la familia de Lázaro y a la distancia que había que recorrer para llegar allí, la vuelta a Galilea que propone Jesús (en el mismo sentido). Por otra parte, hay que destacar que los encuentros posteriores de Jesús con sus dos amigas no se dieron esta vez en casa, sino fuera, es decir, en el camino.

«Pero transcurridos dos días y cuando ya ninguno de los apóstoles se acordaba de Lázaro y su enfermedad, Jesús se volvió a los suyos y les dijo: “Volvamos de nuevo a Judea”. La frase cayó entre los apóstoles como una bomba. Sabían el riesgo que corría en Jerusalén y su comarca. Por eso se volvieron asustados a Jesús: “Rabbí, con que hace poco los judíos querían apedrearte, y ¿vuelves allí?”

La respuesta de Jesús fue tranquilizadora pero enigmática: “¿No son doce las horas del día? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si uno anda de noche, tropieza, porque no está la luz en él”. ¿Entendieron sus palabras los apóstoles? Probablemente sólo intuyeron algo que Jesús había repetido muchas veces: que aún no era su hora, que sería la del poder de las tinieblas; que nadie podía arrebatarse ni un segundo a las horas que tenía señaladas de vida.

Pero no tuvieron mucho tiempo para embarcarse en cábalas, porque Jesús siguió hablando con un brusco giro de ideas: “Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarlo”. Esto era aún más desconcertante: ¿expondría su vida sólo para ir a despertar a un dormido? Además, si dormía, éste era una buena señal. Los médicos de la época señalaban el sueño como uno de los diez síntomas de que alguien estaba a punto de salir de su enfermedad. Por eso ellos, que interpretaban

literalmente las palabras del Maestro, replicaron: “Señor, si duerme, se curará”. Ya no se precisaba la presencia de Jesús, que no tenía necesidad de exponerse para hacer lo que haría sola la naturaleza.

Ahora el Maestro se puso repentinamente serio. Y dijo: “Lázaro ha muerto”. La noticia les golpeó a todos. Porque lo querían y, sobre todo, porque sabían cuánto le quería Jesús. Pero no entendían bien cómo sabía eso el Maestro. ¿Había venido algún mensajero? Ellos no habían visto a nadie. ¿Y no acababa de decir que estaba dormido? Jesús cortó de nuevo sus pensamientos. “Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Pero vayamos donde él”.

A los apóstoles les giraba la cabeza: ¿A qué venía ese alegrarse de no haber estado allí? ¿Y qué tenía que ver esto con su fe? ¿En qué tenían que creer? No se atrevían ni a imaginar lo que Jesús pudiera proyectar respecto a Lázaro. Todo era tremendamente oscuro y, además, el miedo no les dejaba razonar: Jesús iba a meterse y a meterles en la misma boca del lobo. Y no sabían por qué, ni para qué.

Se adelantó entonces Tomás que, en su carácter, unía una extraña mezcla de pesimismo y audacia: “Vayamos también nosotros a morir con él”. Sabía que la decisión del Maestro era una locura que sólo podía terminar en el martirio, pero se tiraba a él como un ciervo perseguido en el agua fría y negra. Jesús debió de mirarle con una sonrisa entre triste, por su pesimismo y corta fe, y alegre, por su decidido amor. Pero nada respondió. Y echó a andar hacia Jerusalén.

Jesús lo sabe: tenía razón en el fondo Tomás al decirle que subir a Jerusalén era ascender a la muerte. Jesús no sólo se ha metido en la madriguera del lobo, sino que la ha provocado con un milagro irrefutable. La resurrección de Lázaro no dejaba escapatoria: o creían en él o le mataban. Y habían decidido no creer en él. Por eso esta resurrección era el sello de su muerte»⁵.

⁵ Cfr. Martín Descalzo, José Luis, Vida y misterio de Jesús de Nazaret, III La Cruz y la Gloria, Ed. Sígueme, Salamanca 1988, pp.65-66

Jesús no responde enseguida al llamado de las hermanas de Lázaro. Él escoge el momento para iniciar su camino pascual. Sin embargo, Marta y María, de alguna manera, le despejan el camino a Jesús, al mandarle decir sobre la situación de su hermano. El amor siempre hace camino, y Jesús amaba a estos tres hermanos profundamente, así como ellos a Jesús. El corazón de Jesús empieza a hacer camino hacia Betania, no obstante que, después de la noticia, permaneció dos días en el lugar donde se encontraba: hace camino en el corazón de Marta y María, en el corazón de sus discípulos: su aparente demora va calando el camino “para que crean”⁶.

A veces hacer camino implica detenerse un poco, “darle tiempo al tiempo”, de manera que se den procesos. “Los caminos de Dios no son nuestros caminos”, y aunque muchas veces le digamos: “Dios mío, ¡ven en mi auxilio! Señor, ¡date prisa en socorrerme!”, el Señor tiene sus tiempos. Mientras tanto, constatar nuestros límites, nuestras enfermedades, nuestras fragilidades, asumirlos con toda su crudeza, darnos cuenta de que cuando Jesús no está⁷ al centro de la vida, de la comunidad, de la historia, de la muerte y de la desesperanza empiezan a reinar... son un espacio que puede convertirse en un “kairós” que nos pone de nuevo en camino hacia la Vida, como les sucede a Marta y María, quienes representan a la comunidad de Betania.

Jesús es muy consciente de que ir a Betania a devolverle la vida a Lázaro, le costará la suya. Pero el amor es más grande, y es así: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”⁸. Jesús quiere ir a despertar a Lázaro, porque está dormido en sus desesperanzas, porque la inercia, la pérdida de horizonte, no retroalimentar comunitariamente su fe, lo llevó, tal vez, a este sueño.

El icono de Betania nos habla de encuentro, amor, humanidad, pero también de la necesidad de hacer caminos de vida, caminos pascuales. La Vida Consagrada latinoamericana y caribeña abre caminos de vida en la medida en que, como Marta y María, presenta a Jesús las enfermedades de sus hermanas y sus hermanos. Nuestra manera de

⁶ Jn 11,15

⁷ Jn 11,21

⁸ Jn 15,13

orar, nuestros diálogos comunitarios, pastorales, ¿presentan estas enfermedades, estas muertes que en el fondo son clamores de vida? Encontrarse, hacer comunidad de amor y ser corazón de humanidad, nos llevan necesariamente a tocar estos adormecimientos mortales que están presentes en nuestros pueblos, en nuestras propias comunidades de consagradas/os y, muchas veces, en nuestro corazón.

Como Vida Consagrada experimentamos que el Espíritu nos impulsa a caminar, como Jesús, hacia esas realidades enfermas y adormecidas, hacia tantas muertes que nos entristecen. Caminar pero con esperanza, con esa certeza profunda con la que Jesús se dirigió a Betania: “Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”⁹.

El Papa Francisco ha estado insistiendo en los caminos misioneros que llevan a las periferias y a los confines, en esas sendas donde la Iglesia y la Vida Consagrada se pueden accidentar, por salir, pero que él prefiere a las enfermedades de quienes se quedan en casa, auto-referenciándose. El Sínodo sobre la Palabra había insistido, por su parte, en que ella sale de su casa, la Iglesia y nuestras comunidades, para recorrer como misionera los caminos de la evangelización que mucho tienen que ver con los bajos fondos de las ciudades donde habitan los pobres, o las largas travesías por el mar con las que ellos buscan una vida más digna, o los caminos del campo que recorren las/os niñas/os diariamente para ir a la escuela, o las madres campesinas para encontrar un centro de salud donde se alivie el dolor de los recién nacidos moribundos o enfermos...

ORACIÓN: “¿Qué le digo a Dios con este texto?” “Ningún camino es demasiado largo, si lo recorro con vos de la mano”, dice una canción. La Palabra acogida, ha hecho camino en tu corazón. Tu oración, como respuesta a la Palabra, es el camino que ahora tú haces hacia el corazón de Dios. El camino de Betania no es “demasiado largo”, porque es el camino del encuentro, del amor y del corazón de humanidad. Exprésale al Señor tu oración escribiéndola en el siguiente cuadro:

⁹ Jn 11,4

CONTEMPLACIÓN:

- Repite, junto con tu respiración, alguna palabra o frase del texto que te motive a hacer camino de Betania en este día.
- Poco a poco quédate en silencio, y que tus ojos interiores contemplen los pasos de Jesús camino a Betania.
- Que tus pies, en este día, te recuerden los pasos de Jesús; que al advertir tus pisadas, en las idas y venidas que hoy realices, tengas presente la invitación que el Señor te ha hecho a través de esta Lectio Divina. Que sea Jesús, a través de tus pasos, quien haga camino de encuentro, de amor, de humanidad.

4. LLEVEMOS LA PALABRA A LA VIDA

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Marta y María hicieron camino hacia Jesús, enviándole un mensajero que le hablara de la situación de su hermano Lázaro. Jesús hace camino respondiendo a su tiempo y a su modo. Va al encuentro de la muerte, llevando vida; de la desesperanza, llevando fe; de una comunidad sin centro, sin referencia, sin consuelo, para devolver sentido y llenar de alegría.

- *¿De qué tienen necesidad nuestras comunidades para ser camino de encuentro, de vida para nosotras/os mismas/os y para aquellas personas a las que el Señor nos envía diariamente en la misión?*

* Compartamos a manera de oración.

CANTO: “Escuchemos a dios donde la vida clama”

(Letra: Fernando Torre, M.Sp.S.

y Música: Mercedes Casas, F.Sp.S.)